

Ebers Respaldo europeo a una nueva máquina para preservación de órganos para trasplantes

La empresa aragonesa Ebers, que fabrica y comercializa equipos para investigación en el campo de la ingeniería de tejidos, lleva más de tres años trabajando en un ambicioso producto: máquinas para la preservación de órganos para trasplantes de riñón e hígado. Con él pretenden sustituir la convencional nevera con hielo, lo que cambiaría por completo cómo se concibe hasta ahora el realizar un trasplante y sus resultados. «La famosa nevera es un sistema sencillo y barato, pero tiene muchas limitaciones. La característica clave de nuestra máquina se llama normotermia porque el órgano se preserva aquí a 37 grados, como está en el cuerpo. Reproduce el organismo humano, el riñón y el hígado no se enteran de que están fuera del cuerpo y continúan funcionando como si estuvieran en él», explica Pedro Moreo, consejero delegado de esta compañía creada en 2009.

Entre las ventajas que ofrece destaca que aumenta considerablemente el plazo de preservación del órgano. «Como no se conserva en frío, no lo dañamos. Está oxigenado y con nutrientes. Y lo tenemos funcionando con normalidad, lo que quiere decir que le podemos hacer las mismas pruebas



RAQUEL LABOJIA

El nuevo producto para trasplantes. El consejero delegado de Ebers, Pedro Moreo -izquierda-, y Javier Conte, ingeniero I+D de la compañía, junto a la máquina para la preservación de órganos para trasplantes.

diagnósticas que al que se le hace a un ser humano», añade Moreo.

Hasta la fecha han demostrado que los trasplantes hepático y renal funcionan muy bien con esta máquina en animales (cerdos) y para ello han colaborado estrechamente con los urólogos y nefrólogos del Hospital Miguel Servet y

con el servicio de Cirugía del Hospital Clínico. Les faltan tres patas para obtener la versión de uso clínico con pacientes humanos: industrializar su fabricación, obtener la aprobación de las autoridades sanitarias para la comercialización de la máquina y hacer un ensayo clínico con humanos. Tres

cosas que van a poder acometer después de que la UE les haya concedido en noviembre 2,6 millones a fondo perdido dentro del programa Instrumento Pyme (fase II). «Esperamos poder lanzar la máquina de uso en hospitales en los dos próximos años. La inversión que habremos hecho cuando saquemos al mercado el producto estará en 6 millones», dice.

Esta segunda línea de producto (solo hay tres o cuatro empresas a nivel mundial que trabajen en una tecnología similar para distintos órganos) lleva implícito el tener que aumentar la plantilla. De cinco trabajadores (todos ingenieros) tienen previsto acabar el año con 12 o 13 empleados. Y también barajan cambiar de instalaciones. «La biotecnología, sobre todo la de salud humana, es un sector mucho más intensivo en capital que en mano de obra. Necesitamos inversiones muy grandes. No cogemos mucha gente, a cambio los puestos de trabajo que generamos son muy cualificados», resalta Moreo, que considera que el sector está bien para el tamaño que tiene Aragón. «Las empresas que hay son muy innovadoras, muy exportadoras, con mucha I+D y con puestos muy cualificados».

M. U.